

Estudio Inductivo

1

2 PEDRO

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: 2 Pedro 1:1-11

2 Pedro 1:1-2

“Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios, una fe igualmente preciosa que la nuestra: Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.”

I Preguntas inductivas

- 1.1 *¿Por medio de qué hemos obtenido nuestra fe? Explicar*
- 1.2 *¿En dónde se multiplican la gracia y la paz?*

Respuesta:

- 1.1 La expresión “habéis alcanzado” λαγγανω (*lagjano*) significa literalmente “obtener algo por medio de un sorteo o según la suerte” por lo tanto deja afuera nuestro propio esfuerzo por obtener esa “fe preciosa”, incluso, esa fe la tenemos no por nuestras buenas obras, sino por la justicia de Dios, de la cual el apóstol Pablo dice “la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él” (Romanos 3:22) “mas el que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Romanos 4:5)
- 1.2 La gracia y la paz se multiplican en el conocimiento de Jesucristo, a quien Pedro llama aquí “Dios y Señor”. La traducción de la versión Reina Valera en este caso oscurece el texto, porque en griego se lee “nuestro Dios y Señor Jesús Cristo”, (y no “de Dios y nuestro Señor Jesús”, como si se tratara de Dios por un lado y de Jesús por el otro) mostrando claramente que para Pedro Jesucristo es Dios y Señor. Este es uno de los pasajes bíblicos donde con más claridad se nos dice que Jesús es Dios. Por eso, al conocerle y sabiendo que nada es imposible para él, la gracia y la paz se multiplican en nuestra vida.

2 Pedro 1:3-4

“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;”

- 2.1 *¿Por medio de qué se nos ha dado preciosas y grandísimas promesas?*
- 2.2 *¿Cómo llegamos a ser participantes de la naturaleza divina? ¿cómo es la naturaleza divina?*
- 2.3 *¿Qué significa “concupiscencia”?*
- 2.4 *¿Qué produce la corrupción en el mundo?*

Respuesta

- 2.1 Las promesas “preciosas (de gran honor y valor) y grandísimas (colosales)” nos fueron dadas mediante el conocimiento de Jesucristo y de su divino poder. “Todas las cosas que pertenecen a la vida”, es decir, a la vida abundante que Jesús nos ha prometido, y “a la piedad” o “santidad, reverencia y consagración a Dios”, las hemos recibido mediante el conocimiento de Jesucristo; quien nos llamó por medio de su gloria y excelencia (su virtud moral). Por eso, las promesas de Cristo no son solo promesas, son promesas con un enorme respaldo.
- 2.2 Por medio de esas promesas llegamos a ser participantes de la naturaleza divina. La naturaleza humana es finita, limitada, débil y mortal, en cambio la naturaleza de Dios es infinita, omnipresente, todopoderosa y eterna. No significa que al ser participantes de la naturaleza divina lleguemos a ser como Dios, sino porque Jesucristo es Dios, y él está en nosotros desde el día que lo recibimos, y fuimos adoptados para ser hijos de Dios, llegamos a ser, por sus promesas, participantes de la naturaleza divina.
- 2.3 La palabra concupiscencia proviene del latín *concupiscentia* de *cupere*, que significa “desear” es decir, desear obrar mal. En la historia de la iglesia se ha utilizado esta palabra para describir al “deseo de tener bienes terrenales” y también se utilizó para referirse a los deseos sexuales de manera pecaminosa. Sin embargo, la palabra griega *epizumía*, utilizada aquí, significa “antojo, deseo ardiente, deseo de lo que es prohibido”
- 2.4 Según Pedro, la corrupción que hay en el mundo se debe a la concupiscencia, es decir, que nace de los antojos o los deseos ardientes por obtener algo, sea dinero, bienes, fama, prestigio sin importar como. Por eso, cuando venimos a Cristo estamos “escapando de la corrupción que hay en el mundo.”

2 Pedro 1:5-8

“Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud, a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.”

3.1 ¿Qué significa “poner toda diligencia”?

3.2 ¿Qué es “virtud”? ¿cómo se añade virtud a la fe?

3.3 ¿Qué debemos añadir a la virtud, al conocimiento, al dominio propio, a la paciencia, a la piedad y al afecto fraternal?

3.4 Si añadimos todo esto a nuestra fe ¿qué ocurrirá con nosotros?

Respuesta:

- 3.1 Poner toda diligencia es hacer algo con premura, dedicación, rapidez, seriedad o responsabilidad y con agilidad y eficiencia. Esta debe ser nuestra característica en todas las cosas que hagamos para el Señor para no caer en la mediocridad. Si es para Dios, siempre debemos hacer lo mejor y esforzarnos para que se vea que estamos progresando en nuestra vida cristiana.
- 3.2 Virtud se define como una “moral excelente” El virtuoso es el que está en camino de ser sabio porque sabe cómo llegar a las metas sin pisotear las metas de otros. Virtuoso es también el que sabe resolver problemas. Por

eso debemos añadir la virtud a la fe. Podríamos decir que la virtud enaltece, cualifica, prestigia y fortalece a la fe. Porque una fe que no está respaldada por una moral excelente descalifica al que la posee.

- 3.3 Además de añadir virtud a la fe, debemos añadir a esa virtud un profundo conocimiento. Porque nadie seguirá por mucho tiempo a un ignorante virtuoso. Pero ese conocimiento debe ser controlado por el dominio propio para no alardear de lo que sabe. Y al dominio propio debemos añadirle la paciencia para nunca diga “estoy cansado de controlarme y un día de éstos voy a explotar”. Pero también a la paciencia debemos agregarle la piedad, es decir, una devoción auténtica, para que la paciencia esté basada en aceptación de la soberanía de Dios. Y a la vez que esa piedad no sea egocéntrica, centrada en sí misma, debemos añadirle el cariño a los hermanos, es decir, el afecto fraternal. Y para que ese afecto fraternal no sea superficial o pasajero, debemos agregarle el amor (ágape) que también se traduce por “benevolencia, afecto, compañerismo”
- 3,4 Si añadimos todas estas cosas a la fe, estaremos siempre activos y llevaremos mucho fruto para el Señor: “no os dejarán estar ociosos y sin fruto en cuanto al conocimiento de Cristo”. La versión Latinoamericana dice “Si estas riquezas se hallan y acrecientan en ustedes, además de no ser inútiles y estériles, alcanzarán el conocimiento de Cristo Jesús nuestro Señor.”

2 Pedro 1:9-11

“Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”

4.1 *¿Quiénes tienen la vista corta y están ciegos espiritualmente?*

4.2 *¿Qué debemos hacer para no caer jamás?*

4.3 *¿Qué se otorgará a los que procuran hacer firme su vocación y elección?*

Respuesta:

- 4.1 Los que tienen la vista corta (los que ven solamente lo que está cerca) o están ciegos son los que no tienen “estas cosas” es decir, son los que no tienen virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor. Y carecen de todo esto porque han olvidado “la purificación de sus antiguos pecados”. Al estancarse en su crecimiento espiritual han comenzado a retroceder a su estado anterior, cuando vivían en la oscuridad. Su visión se volvió limitada y en algunos casos nula. Ya no ven las cosas como Dios las ve, sino como las ven los hombres que no tienen fe en Cristo.
- 4.2 Para no caer jamás debemos “hacer firme nuestra vocación y elección”. La palabra griega para “vocación” es κλησις (*klésis*) y significa “invitación, llamado// es la invitación de Dios para abrazar su salvación.” Por lo tanto, “hacer firme la vocación” es asegurar o fortalecer el llamado que hemos recibido para que sea estable, que no se mueva de un lado a otro o que dependa de nuestros estados de ánimo. Hacer firme el llamado es tener seguridad, es decir, una determinación tal que pueda decir: “pase lo que pase, de aquí yo no me moveré”. En segundo lugar, el apóstol Pedro añadió

“haced firme vuestra...elección”. La elección es el acto donde Dios, de su propia y libre libertad de escoger, nos eligió desde antes de la fundación del mundo en Cristo Jesús para que fuésemos santos y sin mancha delante de él” (Efesios 1:4) Él nos eligió con éste propósito. Y si estamos realmente firmes en nuestra vocación y elección no caeremos jamás.

- 4.3 A los que se esfuerzan en hacer firme su llamamiento (vocación) y elección se les otorgará “una amplia y generosa entrada” en el reino eterno de Jesucristo. “Y les abrirá de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador” (NBE) En contraste, el apóstol Pablo dice que algunos serán “salvos como por fuego”, como cuando alguien se exime con la nota más baja, y otro aprueba con la calificación más alta. A éste último “se le otorgará una amplia y generosa entrada” al reino de Dios.

II Actividad práctica

1. Cada uno podría mencionar en qué área de su vida espiritual desea crecer más a partir de la fe: Ya sea en la virtud para lograr las metas y saber resolver problemas; o en el conocimiento; o en el dominio propio, o en la paciencia, o en la piedad, es decir, en una vida más comprometida con Dios; o en una amistad más profunda con otros miembros de la iglesia (afecto fraternal) o también en un amor más evidente.
2. Como todas estas cosas debemos añadirlas nosotros, debemos dar pasos concretos para lograr lo que nos proponemos. ¿Por dónde comenzaríamos esta semana?

III. Sugerencias para el líder del grupo

1. No descuides la “aplicación práctica” de cada estudio inductivo, porque refuerza el aprendizaje y promueve el crecimiento espiritual de cada miembro del grupo. Además, si se toma en serio esta parte, podrá crear el hábito de producir un efecto transformador y mucho fruto para Dios.

IV. Texto bíblico para memorizar: 2 Pedro 1:5-7

“Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud, a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.”